

Pep Vila, miembro de la compañía  
Els Joglars, imparte en Logroño  
un curioso curso de imbecilidad

## Aprender a desaprender

JUAN CARLOS PEINADO LOGROÑO

Las indicaciones son escasas. Los alumnos deben entrar, sentarse en la silla, presentarse y salir. Comienza la función. Surgen risotadas esporádicas, puntuales y breves. «Hola». Camina agarrotado, curioso, circunspecto, acelerado. Lleva una nariz roja, una nariz de 'clown' (payaso). «Soy Bernardo-Chiquito Ramírez». Las carcajadas afloran con brío. «Pa'servirlesatodosustedes». Respira. Observa en derredor. Prosigue. «Elpeligroestáhifuera». «Lohevisto». «Tengounaempresadevigilancia».

Bernardo Chiquito Ramírez es un personaje improvisado, como otros muchos que irrumpieron ayer, inopinadamente, como por arte de magia, en las instalaciones de la escuela logroñesa Dinámica Teatral. Acogían, en pocas palabras, un curso de imbecilidad, integrado en el programa del festival Artefacto 2009. El maestro de ceremonias era Pep Vila, enamorado de la figura del 'clown' y miembro de la compañía Els Joglars. El fin, dice, es «encontrar un estado de juego que te permita compartir tu humor con los demás de manera personal y única».

### Las claves

La clave, dice, es una disposición manifiesta a desnudarse, a mostrarse a los demás. En cierta manera, resume, se trata de «buscar el pequeño imbécil que todos llevamos dentro». Las personas, a menudo, esconden esta parte porque provoca una sensación de de-

bilidad. «La reflexión sobre nuestra imbecilidad y la expresión del propio ridículo», sin embargo, «enriquecen no sólo el trabajo del actor creativo sino también su personalidad». Por todo lo escrito, los alumnos afrontaron el curso dispuestos a «aprender a desaprender» o, dicho de otra forma, «a probar, arriesgar, lanzarse al vacío».

### La televisión

La sala ha sido transfigurada en un plató de televisión local. Tres personajes esperan su turno para formular su petición a través de las cámaras. Todos, ¡cómo no!, tienen sus naricillas rojas. Arranca el juego. Ella necesita un cargador de móvil. Espera una llamada. Él se levanta dispuesto a prestarle su teléfono, herramienta que ella aprovecha para confesarle su amor. Surgen alevosas interferencias sólo unos instantes antes de que él descubra que otra chica busca un profesor de baile balinés.

Teléfonos, amoríos, cargadores y balineses, de repente, son entreverados de tal manera que dibu-

**El objetivo, en pocas palabras, «es buscar ese pequeño imbécil que llevamos dentro»**

**«Nunca viene mal aparcar los objetivos importantes y perder el tiempo jugando»**



**BUEN AMBIENTE.** Los alumnos crean, aprenden y disfrutan en el curso. / FOTOS: RAFAEL LAFUENTE

jan una escena vertiginosa, ingeniosa y divertidísima capaz de arrancar carcajadas a miles entre los observadores. No hay guión que valga en estas lides. La clave está en el instante, la oportunidad y la respuesta no premeditada de todos los alumnos. No se sabe muy bien por qué pero han alcanzado ese «estado particular» que, según Pep Vila, caracteriza al 'clown'.

El maestro sabe que «todo lo que sea jugar es bueno». A su juicio, nunca viene mal «aparcar los objetivos importantes de la vida y dedicar un ratito a perder el tiempo jugando». Eso es, exactamente, lo que una veintena de alumnos hicieron ayer, narices rojas en ristre, en este curso de imbecilidad.



**INDICACIONES.** Pep Vila, entre el público, dirige la sesión.

El Cubo del Revellín acoge, a partir de mañana, un  
ciclo de cuatro conciertos experimentales

## Sonidos infrecuentes

EL CORREO LOGROÑO

Cultural Rioja organiza, a partir de mañana, un ciclo de cuatro conciertos de música experimental. El programa se llama 'Inaudito. Músicas y sonidos infrecuentes' y tendrá como escenario el Cubo del Revellín. Las entradas, que se pusieron a la venta el pasado viernes en la Oficina de Turismo, tienen un precio de tres euros.

La entidad, compuesta por el Gobierno de La Rioja y el Ayuntamiento de Logroño, ofrece esta iniciativa para cumplir un doble ob-

jetivo. Por un lado, recuperar el espacio del Cubo del Revellín para el disfrute ciudadano y, por otro, que los asistentes puedan acercarse a un instrumento de una forma más íntima.

Abrirá el ciclo el percusionista brasileño Fernandinho Marconi, que trasladará al auditorio hasta la selva amazónica y los ambientes más conocidos de su país. Utiliza instrumentos como los silbatos, el djembé o el berimbau.

El martes 17 de noviembre será el turno del español Ernest Martínez, que ofrecerá un concierto

sobre las posibilidades sonoras del barro, con curiosos objetos que importa desde lugares tan dispares como Méjico o India.

Ernesto Schmied, también español, tomará el relevo el 24 de noviembre con un concierto de flauta dulce y electrónica llamado 'Imaginarium', en el que contará con la colaboración de un especialista en flautas históricas.

El último concierto, el martes 1 de diciembre, correrá a cargo del marroquí Driss Nigra, quien trasladará al público una nueva visión del rey de la música árabe, el laúd.



Fernandinho Marconi, en uno de sus conciertos. / EL CORREO